La leyenda de Rómulo y Remo:

Rea Silvia dormía a la orilla de un río en la ciudad de Alba Longa. El dios Marte la vio, se enamoró de ella y la sedujo al dar a luz a sus hijos. Rómulo y Remo fueron echados en una cesta al río Tíber, porque el rey Amulio estaba matando a todos los herederos de su trono y destronó a su hermano Numitor. La cesta encalló en algún lugar del río y los niños fueron amamantados por una loba, Luperca. Más tarde fueron recogidos por un pastor llamado Fausto y su mujer. Cuando fueron adultos descubrieron su origen, volvieron a su ciudad natal y mataron a Amulio. Pusieron a su abuelo en Numitor de vuelta al trono. Después, los hermanos decidieron fundar una ciudad en el lugar donde la cesta había encallado: Remo, al ver seis aves en el cielo, entendió que significaba que debían fundarla sobre Aventino. En cambio, Rómulo, al ver doce aves sobre el Monte Platino, entendió que debía asentar allí su ciudad.

Rómulo marcó con un arado los límites de la ciudad y juró matar a quien cruzase por ahí.

Desafortunadamente, Remo, bajo el efecto del alcohol, pasó por la marca. Entonces Rómulo no tuvo más remedio que matarlo. Lleno de tristeza y arrepentimiento, lo enterró en la cima del Monte Platino y le dio su nombre a la ciudad.

Explicación histórica sobre el origen de Roma:

En el siglo VIII a. C. la península itálica estaba habitada por diferentes pueblos, entre los que destacaban los latinos y los etruscos en el norte. La costa de dicha península y gran parte de la isla de Sicilia estaban dominadas por los griegos. Las excavaciones arqueológicas muestran que las siete colinas sobre las que se asentó Roma estuvieron habitadas desde el siglo IX a. C. y que la ciudad de Roma surgió en el siglo VI a.C de la unión de varias de las aldeas que se extendían a orillas del río Tíber. Este río desemboca en el Mediterráneo en una zona baja que originariamente fue pantanosa e insalubre. Por eso, esta región necesitó trabajos de drenaje. Su ventajosa posición geográfica le aseguró el crecimiento ya que estaba resguardada de posibles invasiones por mar, dadas las características de sus costas, a la vez que estaba conectada con el mar por medio del río. Por otra parte, su posición en el centro de la península la hacía un lugar de paso obligado para el comercio y los ejércitos. **Adaptado de: Grupo Edebé. (2018). Historia BGU. 1º curso. Don Bosco: Ecuador. P.150 // AA.VV. Algodón, maíz y olivo. (1994). Actividades para la coordinación de Historia y Geografía. 1er año CB. Vintén Editor: Montevideo. p.196**